

*CARTA A UN SEÑOR DE ESTOS REYNOS,
animandolo à buscar sobre toda cosa la gracia del
Señor.*

PUES que la vida christiana hace poco caso del cuerpo, y su principal trato es en el espíritu, no es mucho que sin haver visto à V. S. sea muy dado à su servicio, con desearle mucha gracia delante los ojos de Dios, y con suplicarlo al mismo Señor en mis oraciones, y sacrificios, y con muy verdadero corazón para en todo lo que mas pudiesse ayudar à V. S. para que gane esta corona en el Cielo prometida, porque à mi ver el Christiano, ò no tiene mas de un negocio, ò este es el principal; conviene à saber, hallar gracia delante de Dios: pues tenerlo contento es la mayor parte de las buenas dichas que nos pueden venir; porque sin esto, què es todo sino pesadumbre, y pobreza? Y teniendo este negocio bien hecho, no hay cosa que dañe, pues teniendo à Dios no se debe nadie tener en menos, aunque todos los trabajos vengan sobre él: y creo que una de las causas, porque muchos se quedan sin tener à este Señor, y se contentan con las poquedades del mundo, es por no conocer el valor de él, ò por no conocer la gana que tiene de darse: Porque quien en un bien solo halla juntos todos los bienes, y que le están rogando con

él,

él, mas querria tener aquel, que andarle cansando, y mendigando de las criaturas, de cada una alguna parte, y despues de muchos trabajos quedarle tan vacío, como si ninguna cosa huviera alcanzado.

Denos Christo su luz, para que alcemos à él nuestros ojos, y nos parezca tan digno de ser querido, que sin miedo ninguno demos por le haber quanto por él nos pidere; porque quien por Dios quiere dar algo, no baxamente siente de él; y por esto merece quedarle sin él, pues tan mal responde al precio con que Dios nos apreció, quando todo se dió en la Cruz por nuestro amor. Mucho se ha de dar por el que es, mucho se ha de estimar la gloria de todo lo criado, y quanto mas nos doliere lo que nos pide por sí, tanto mas alegrarnos por tener en què honrarlo, y enseñarle el amor. Y si esto està bien à todos, quanto mejor à las personas de estado, à las quales el Señor dió mas aparejo para la servir, y les dotò de mayores mercedes: Yo he dado gracias à nuestro Señor por la buena parte que del servicio de Dios à V. S. cabe; à su misericordia plega darle cada dia mayor, y mayor gracia, para que vaya ganando mas gloria delante de Dios, y dándole perseverancia en su amor, *pues al que persevera està prometida aquella celestial corona.*

*CARTA A UN SEÑOR DE TITULO,
animandole à confiar de Dios, y enseñandole como ha
de vivir, para alcanzar esta alegre confianza.*

Ayer supe que V. S. havia escrito, y que andaba con sus acostumbrados achaques, cerca de su salud. Es cierto, que aunque la compasión no se puede negar à los males corporales de V. S. que es mas mi placer, quando oygo que anda así, que no mi pena. Tengo à nuestro Señor por Padre muy verdadero, y por Medico muy cuidadoso para el bien de V. S. y miro estas cosas como particulares remedios, que de su providencia vienen, para que la foltura del corazón de V. S. se restrinja debaxo la santa Ley, y entienda mas en aparejarle para morir, que no en vivir largos dias, ò vanos dias: y así como esto es grande merced suya, mirar mas à nuestro eterno provecho, que à nuestro breve passatempo, así será grande nuestra locura, sino aceptamos esta gracia, y nos aprovechamos de tales remedios. Temer debemos no se diga de nosotros, *que curaron à Babilenia, y no sanò, (Hierem. 51.)* y por esto la dexaron, y en todo caso conviene tener los ojos puestos en lo que mas nos vâ, que es lo del anima.

Silas temporales ocupaciones de la vida, casamiento, y estado no dãn lugar à que con entram-

bos ojos, y corazón muy entero miremos esto, à lo menos lo miremos con el ojo derecho, y lo estimemos por lo principal en nuestro corazón, y en lo del anima entendamos con amor: en el otras cosas por mas no poder: Y entonces conozcamos las cosas que menos son, quando no contradixeren à las que mas son, ni nos apartaren de ellos: y si no puede V. S. amar à solo Dios, sin que ame algunas cosas otras con él, à lo menos ame mas que à todas las cosas, y caygan debaxo los pies quando quisieren levantarse à ser preciadas mas que un mandamiento de Dios. Ya que no puede tener la limpieza de la conciencia que él queria, tenga aquella que es necesaria, sin la qual ninguno puede ser llamado hijo adoptivo de Dios, ni ver su faz. Campo hay donde la gente común oye al Señor, y monte donde los mas fuertes suben à le oír, y he visto algunos dexar de ser medianamente buenos, porque no son perfectamente tales. *Què mayor locura que esta? Meterme en el infierno, porque no me hicieron de los mayores Santos del Cielo? Què mayor desatino, que porque no ando sin tropezar alguna vez damne tanto desagrado de mi mal andar, que por aquello me quedo caido, ò me corto los pies? Hijo, dixo la Escritura, en tu flaqueza no te desprecies, mas ora al Señor, y curateha.*

De alabar es en el flaco, que se mida, y se estime conforme à su poquedad. Mas muy de re-

prehender que se desmaye, y de con todo en el suelo, porque se ve sano: porque de aquella manera viene à caer en mayor enfermedad, aborreciendo la misma enfermedad. Digo esto, porque deseo que tuviese V. S. asiento cierto en su anima, y una concertada vida, de manera, que pueda con ella esperar de la bondad de nuestro Señor, que està en su amistad, y que tiene parte en su Reyno, y que sea muy cuidadoso, y portado en guardar esta tal vida, y tener en pie el alegría del corazon, que de la guarda de los Mandamientos de Dios nace. Y aunque las malas disposiciones del anima suelen dár pena, aunque no sean males de muerte, como se ve en las del cuerpo, no se ha de dár tanto lugar à esta pena, que derribe mucho el corazon, mas ítle à la mano, diciendo: Bendito sea Dios, por cuya misericordia estoy vivo, aunque enfermo, y el placer del vivir delante los ojos de Dios temple la pena de la poca salud, y tengase por muy dichoso en tener esperanza de su salvo, aunque passando primero por fuego.

Mucho querria ver à V. S. alegre, y consolado en la gracia de Jesu-Christo, y el corazon persuadido que por él ha de ser salvo mediante la guarda de su Santa Ley. Y que llevase unos passos ciertos, y sossegados, una cuenta clara, y de buena esperanza, con que tuviese conjetura, que le ha de decir el Señor: (*Math. 7.*) *Gozate siervo bueno, y fiel*

y que en todo caso para esto no hay pereza, no se alegue pobreza, no respeta à cosa ninguna, sino que se cumpla con el anima. De donde diere, que si Dios ve en un corazon verdadero deseo de agradarle à él, no dexará por su bondad de abrir caminos como se efectuen los buenos deseos, con tal que entendamos, que algunas veces es menester derramar la sangre en estos caminos; y esta es cierta señal que son de Dios, pues él dixo ser estrechos. Cierto, si un hombre espera que se le ofrezcan los medios para su salud, sin trabajo, y sin perdida de lo temporal, muchas veces se quedara sin la salud de su anima, porque tan barato la quiso comprar, y tan sin trabajo, alcanzar, pues aun en la del cuerpo, que muy menor es, no se sufre esto. Bien entiendo que no se hace esto tan presto como se dice, mas que hemos de hacer donde vemos estar en balanzas, ganar, ò perder à Dios, y para siempre: Qué cosa puede haver que haga contrapeso à cosa en que tanto va?

Por tanto, Señor, entremeta V. S. este cuidado entre los otros, ò por mejor decir, sea este el principal, y los otros los entretexidos, y duela, ò no, corte aunque sea de su carne, hasta quedar con salud, que despues se alegrará. Ofese acometer la entrada en el Cielo, que à Dios hallará por ayudador en el camino: y no solo no se desmaye en los trabajos, mas gloríese que le pone Dios en ellos pa-

ra mayor gloria de él. A su misericordia plega dar à V. M. I. S. su santo espíritu, con que le sea dulce cumplimiento de su palabra, y alcance aquel Reyno para que fue criado. Amen.

CARTA A UN SEÑOR DE TITULO enfermo, animandole à padecer, por el grande fruto que de esto viene.

HE sabido, que despues que de allí me parti ha ido V. S. aun mas trabajosamente, que quando yo allí estaba, y debe ser por hacerle nuestro Señor mas merced, pues lo son los trabajos para quien los sabe entender. Y bien es, que para tener parte en la venida de Jesu-Christo nuestro Señor, esté V. S. en ellos, pues dixo él, (*Isai. 61. & 5.*) que havia venido para dar à los pobres buenas nuevas, y medicinar los quebrantados de corazon, y consolar los llorosos, y darles corona por la ceniza, y alegria por el lloro. Y pues el consejo del Altísimo es no dar parte de sí, sino à quien de estas cosas tuviere parte; templese el finlavor de ellas, con venir Dios con ellas, ó tràs ellas; lo qual no solo las hace sufribles, mas deseables, porque muy mayor es la ganancia que traen, que la perdida; y siendo Dios el que se da à trueco de la hiel que ellos tienen, en ninguna manera deben dexar de ser amadas, y así bien recibidas quando vienen, y aun deseadas, y llamadas quando se tardan,

For-

Fortísima cosa es un corazon determinado en querer à Dios, porque como entiendo que puede alcanzar à este que desea, no teme meterle por lanzas, teniendose por cumplidamente dichoso, con solo este bien que alcance, aunque sea à trueco de todo lo que le pueden pedir. Estima à Dios en mucho, y de allí le viene estimar los trabajos en poco, pues leemos de Jacob haver hecho con su amada Raquel, y aunque le echasen carga de nuevos trabajos, toda la llevó, por gozar de su desco: y pues à V. S. ha cabido fuerte, por la misericordia de Dios, estár apalabrado con Dios, sobre que será el su galardón, y descanso de sus trabajos, no de esta mancha en su honra, que le parezcan grandes, siendo Dios la paga de ellos, y el mismo que los embia.

Sufra V. S. la carga, y la sobrecarga los siete años primeros, y los siete siguientes, que si persevera en el amor de Raquel, su galardón será el eterno descanso, y cantará delante el acatamiento de Dios: *Laxari summus pro diebus quibus nos humiliasti, annis quibus vidimus mala.* (*Psalm. 89.*) Y entenderá entonces el valor de la enfermedad, y dolores que nuestro Señor agora le embia, y mirálasha como à simiente de su gozo, y à camino de su descanso, y à cosas que le acarrearán à Dios: y pues el Christiano acá ha de tener parte de aquella luz que allá há de poseer perfectamente, mire

Tom. IX.

Qq

V.

V. S. sus trabajos con ojos de Fé, cotejandolos con lo que de ellos faldrà, y ferlehan consuelo de ellos mismos, y verà, que aunque son cargosos, ellos mismos traen fuerza con que sean llevados, porque lo que affigen con lo presente, consuelan con la esperanza; y como esta sea muy cierta, pues lleva la orden que Dios tiene puesta, que es que venga despues de ser uno probado en la tribulacion, ningun lugar queda para no ser bien recibidos los anunciadores de nueva tan buena, como es dellenarnos al Cielo. Tenga V. S. cuidado de les dár compania, qual ellos desean, que es paciencia en ellos, y diligencia en hacer las buenas obras que pudiere, que pues Dios dà à entender que le quiere salvar, no es razon ser floxo en efectuar lo que conviene para tan grande bien, y que tan presto vendrà: y este con mucha confianza en las piadosissimas manos de Dios, *el qual sea guarda de V. I. S. y todo su bien, y su eterna corona. Amen.*

CARTA A UN SEÑOR DE TITULO

enfermo, y de la muerte temeroso; enseñandole à crecer en el conocimiento de Dios.

Recibila carta de V. S. leila, y entendila, y espero de nuestro Señor Jesu-Christo misericordia para V. S. pues para la grandeza de el no es mucho hacer bien à quien no lo merece, ha-

vién-

viendolo hecho à los que lo desinreocen. No me pesa que V. S. tenga temor de la muerte, porque aunque es cosa penosa, no es peligrosa, y muchas veces embiada por nuestro Señor, para que con esta escuela hagamos lo que con la del amor no hacemos. Y el, como es Padre de misericordia, suele guiar estos negocios de arte, como temor, y esperanza nos ayuden à andar el camino, el qual será bien allanar, y aparejar, pues para todo succello aprovecha, y para ninguno daña.

Queria que V. S. mandasse hacer la casa del aposento de los pajes. *Iten*, que se pagasse aquello de las armas, y cavallos se echaron en aquellos Pueblos. *Iten*, que por agora no se compre cosa costosa de vestidos, y cosas semejables. *Iten*, si V. S. ha mal ganado algo à juego, que no esté restituído, ò tornado à perder con la misma parte que se restituyesse. *Iten*, si dixo à algunas personas que jugassen, y por respeto de V. S. cuyo ruego es como mando, jugaron, y alguna perdiò, que se le restituya. *Iten*, porque las personas que tienen estado, como V. S. no alcanzan muchos cargos, y agravios que se hacen à otras, ò sus criados, por descuido de ellos, que V. S. mandasse decir en las Iglesias de su Estado: que qualquiera persona que tenga algun agravio, que lo venga diciendo, y se le satisfará. E poner V. S. al Prior de Santo Domingo, y un Letrado de Derechos, que sepa los negocios del

Qq 2

del

del Estado, y al Cura, para que oyan, y vean lo que se debe hacer: y algunos casos oirá V. S. aunque le sea trabajoso, porque no se le digan en otra parte, que mas pena le dé. Y en todo caso querria que se hiciese esto, porque me parece ser remedio de qualquier mal, que á proximo toque, y facil de hacer bien quanto dificil, si se guarda para despues de la vida. No sea impedimento para esto lo que al mundo puede parecer de hacerlo, pues quien tiene cuenta con Dios, facilmente la perderá con el mundo.

A la persona que V. S. manda que hable, no he hablado, porque ha diez, ó doce dias que estoy en la cama; ayer me levanté, yo tendré cuidado cierto de lo hacer con brevedad, y avisaré á V. S. de lo que hay. Desde que V. S. se partió de acá, ha querido nuestro Señor de me poner cuidado mas vivo de lo encomendar en las manos de su misericordia. No havia entendido la causa, y debe ser la mayor necesidad, sea lo que fuere, V. S. se esfuerce mucho con aliento nuevo á ofrecerse á la voluntad del Señor, como quien hace servicio á un padre de algo que mucho ama. No nació V. S. para sí, sino para Dios, y antes que naciesse ya estaba comprado por Jesu-Christo, el qual consigo, á precio de tanta ventaja, nos compró, para que los que vivimos, como dice San Pablo: (2. ad Corinch. 5.) *No vivamos para nos, sino para él.* Quien quer-

querrá quedarle por propio, viendole comprado por Dios, y por precio de Dios: Hay hombres que se ofrecen en una guerra por causas ligeras á perder la vida, y seremos tan cobardes, que no queramos darnos á Dios: Díole él por nos á manos de sayones, y no nos daremos nosotros las fuyas á él, para morir, nosotros para vivir?

No sea V. S. avariento en esto, haga esta cuenta Dios á, por quien es, y por lo que por mi pasó, y por lo que me ha soltado, y por lo que me ha hecho me le debo tres mil veces, si hasta aqui no le he dado el señorío de mí, pesame de ello, agora se lo doy libre, y desembarazado, para que me trate á su voluntad, y que yo haga la fuya, así en lo que me tiene mandado, que yo haga en su Santa Ley, como en qualquier trabajo que me quisiere embiar, quitar, ó poner; donde estará mejor guardado, que en las manos de Dios: á las quales yo me doy, pues él no dexa perder sus cosas, que porque yo hiciese esto, perdió él la vida, no lo pidiera, sino lo quisiera, y no se gozará, sino lo deseára, porque no es de Dios mandar que le den, y no querer recibir, como tampoco es mandar que le pidan; y dexar de dar. Y pues nos ha notificado su dulce voluntad, con la qual quiere nuestro bien, y por esto quiere que seamos fuyos, sin duda creamos, que quien tan cuidadoso es en pedir, y quien pide con amenaza de infierno, y con promesa de

reyno, no será descuidado en el recibimiento de lo mismo que él pidió.

No le parezca à V. S. que pecados passados son parte para estorvar este amoroso abracijo de Dios, pues con brazos abiertos está llamando al mismo pecador, primero que el pecador llamasse à él: y le dice: (*Hierem. 3.*) *Fornicata es cum amatoribus multis, revertere ad me, & ego suscipiam te.* No se cansa el pastor en buscar la oveja perdida, ni el cazador su azor, y quando lo halla, tomalo, y traelo consigo con mucha alegría. Digo esto, porque á lo que de V. S. entiendo, tiene mas de propio conocimiento, que no de conocimiento de Dios, y por esto tendrán mas de temor, que de esperanza, y de amor. No se desdiga V. S. de la mala posesion en que se tiene, confessele así, crealo así, y no quiera remediar su temor con falsa esperanza, y mentira, aliviando sus males, no así, que será mal sobre mal; y el postrero peor que el primero, y estorvo para remedio, pues no dá Dios su perdon, ni misericordia, sino à quien conoce su propia miseria. Más crea, que como nosotros somos mas malos de lo que alcanzamos, así es Dios mas bueno de lo que entendemos. Otro corazon tiene él que nos, y especial en el perdonar, lo qual saben los hombres muy mal hacer, porque saben muy mal amar. Y de aqui nace no alcanzar aquella alteza de misericordia que Dios con los pecadores tiene,

porque como no han experimentado sino ira con quien les ofende, y si perdonan les quedan mil reliquias, y restriamiento de amor, juzgan de Dios lo que de sí, y aunque su boca diga que hay diferencia de Dios al hombre, no lo siente así su corazon.

Quando sean mas grandes los hijos de V. S. y le den algunos enojos, quizá lo entenderá algun rastro de aquesto. No defama el padre al hijo aunque le enoje, sino castigalo, y tienele corazon de padre; y así hace nuestro Señor, al qual, siempre que el pecador quiere tornar à él no se le niega el corazon paternal, y quando no bolvemos está deseando que bolvamos, sin ser parte para estorvar este deseo todos nuestros pecados, porque es mayor su amor: Y este amor, y cabida en su corazon, ganamos por el medianero de Dios, y los hombres, Jesu-Christo Señor nuestro, que siendo él hijo natural, nos ganó adopcion de hijos, y corazon en Dios de padre con hijos, cada, y quando que de él quisiéremos gozar por la Penitencia, y Sacramentos. Este amor es la raiz de donde sale el esperamos Dios, el llamarnos, el recibimos, y perdonarnos, y salvarnos, que si bien se mira el corazon, y amor con que esto hace, nos enamora mas, y obliga mas que lo que hace. Qué cosa es querer tanto Dios al hombre, que por amarle tanto, por mucho que le enoje, no le quite este amor, y ha-

cerle decir, no quiero à Fulano bien, aunque se torne à mí, no le quiero buscar, ni embíatle à rogar que se torne à mi casa. No, nada de esto, sino aquel perseverante amor, que como vivas llamas arde, y tan encendidas, que así como las muchas aguas de las penas no se lo pudieron apagar, para que dexasse de morir por nos, (*Can. 8.*) *assi las mayores aguas de nuestros pecados no pueden apagar esta encendida caridad de Dios con nosotros*; mas siempre vencedora en las penas, y en las culpas, y allí padeciendo, aquí perdonando. Y todo nace de una misma raiz de amor, y tan fuerte, que no hay maldad que le venza. *ou oblatup y, ianpocq noxtoc*

Quien de esto se maravillare tendrá razon, porque de igual à igual, de menor à mayor, fuera cosa maravillosa; y este amor de Dios al hombre, es mas que maravilloso. Mas quien por parecerle cosa muy grande no lo creyere, afrenta hace à Dios, pues por su corazon maravilloso, por esso no le cree, siendo rastro propio para conocer las obras de Dios, el ser tales, que hagan maravillar à los que las conocen; porque si él es maravilloso, hanlo de ser sus obras: y si otras sí, estas del amor: mas, pues nacen de bondad, de cuya manifestacion Dios mas se precia, y Dios mas usa, que de los otros atributos suyos: (*Psal. 144.*) *Miserationes ejus, ait David, super omnia opera ejus.* Pues quan mal lo mira, quien por ser mucho lo que Dios hace, no lo cree,

crece, por ser mucho lo que promete, no lo espera, cotejando las cosas de Dios con la medida tan chica de su entender. No alcanza la Samaritana donde, ò de donde tenga Christo agua, y gana de darla, que quien la bebiere no tenga mas sed. Mas dice el Señor, que no sabe la muger el don de Dios, ni quien es el que pide à ella Fè, y penitencia, y quiere darle el Espíritu Santo. Y no faltan agora hombres tan acobardados, y flacos en la Fè, que no puedan creer de Dios, sino conforme à su propia pequenez, puestos los ojos en su poco poder, poco merecer, y como animales de tierra andan por ella, y así se quedan en ella. Mas quien à Dios mira, y dandonos su Hijo, que es su amor, y amansamiento, contentamiento, y donde sus ojos se recrean, que dudará de este corazon, sino que le será propicio, quando le llama con penitencia, y piadoso quando le huviere menester: Pues quien esto conoce, y lo pide como lo debe pedir, puede esperar que lo tendrá, y con tenerlo, tiene todo bien, y no por que temer, como esclavo sin amor.

Dese, pues, V. S. priessa à amar à este Señor, que tanto le ama, y tanto bien le tiene guardado, y mire que si algun tiempo tuvo deseo de se encomendar, y seguir al Señor, agora lo renueva, y acreciente; porque dos veces mandò el Señor que circuncidasen à su Pueblo: Una, quando lo man-

do Abrahán, y otra quando lo merecise Josue en tierra de Promission. *La primera* significa, quando uno sale de la vida mala, y mundana, y sigue el camino de la Ley de Dios, que es el camino estrecho, mayormente en los ojos del mundo. *Y la segunda* es, quando Dios quiere llevar à uno à su Reyno, mandale que con nuevo fervor se mire, se enmende, y cercene todo lo superfluo que es menester, para que con alegría, y limpieza espere la corona de Rey, que la bondad de Dios tiene aparejada à los suyos. Use V. S. el confesar, y cumular, porque es la cosa que mas confunde, y esfuerzo da oír la senténcia de nuestra absolucion, y recibir en nos à Jesu-Christo. Rezar algo, y leer, y limosnas, y todo lo demás que en nuestro Señor le inspirare. Y hagame sabidor de cómo le va, y si le fuere à V. S. mejor de salud, quedamos con el buen estílo del anima, y *havremos sacado esfuerzo del miedo*. El espíritu consolador, que por Jesu-Christo se da à los hombres que se aparejan, more en V. S. y le enseñe à agradar à Dios, y *le guie por camino derecho. Amen.*

CARTA A UN SU AMIGO, CONSOLAN-

dolo en la muerte de un hijo unico.

SEA nuestro Señor bendito por todo lo que ha hecho, pues allende de haverse cumplido

do su santa voluntad, lo qual debe ser al Christiano grande alegría, ha hecho muy grande merced à nuestro hermano, y hijo vuestro, en alzarle el destierro que en este mundo padecia, y llevarlo: ha à su propia tierra, que es la vista del mismo Dios. No conviene, y por ninguna via conviene, que los que le amabamos estemos de esto penados, pues el amor verdadero, bienes verdaderos ha de desear à quien ama, y gozarse quando le vienen. Y estos tales no los hay en este mundo; aunque todos juntos à uno se den. Gozemonos pues en el Señor, que multiplicò su misericordia con nuestro amado, y por medio de quitarle una vida transitoria, y que no tiene mas de vida que el nombre, lo llevó à la que de verdad lo es, y eternalmente.

Que pudierades vos hermano con ser su padre, desearle, ni buscarle, que tambien le estuviera, como lo que el Celestial Padre ha hecho con él: Hale sacado de la peligrosa guerra de este mundo, y llevadole à la tierra de paz, donde goce de las victorias que aqui ganó contra los pecados, que son los enemigos de Dios. Y pues quien tiene corazon del mundo, se fuele gozar quando su hijo es prosperado en los bienes del mundo; el padre Christiano que ha de tener corazon de Christiano, que es Celestial, gocese con mas razon con haver venido à su hijo un Reyno, que aunque no se vea acá, no por esto dexa de ser verda sero,

antes por esso mas cierto, y verdadero, porque no es à estos ojos visible. No penséis que se os ha muerto, pues no es muerto quien con Dios vive. No lloreis, pues él goza de la fuente perpetua de la alegría. Y si à vos os hace falta con su ausencia, acordaos que los padres por el bien de los hijos, suelen embiar à otras tierras, y con saber que están bien, sufren con paciencia, y alegría la pena, que la ausencia suele dar.

Dad al Señor gracias que quiso tomar por seruo, è hijo al que de vos salió, y lo quiso hacer su Ciudadano en el Cielo, y que vea su faz à cosa tan vuestra. Alegraos que no estareis ya congozoso, que será de mi hijo, que le acaecerà, si ha de ofender à Dios, si ha de llevar hasta el fin el bien comenzado? Pues ya han visto vuestros ojos que ha acabado su vida en servicio de Dios nuestro Señor, y le fue fiel hasta la muerte, y por esso le ha dado corona de vida, segun su promesa. Bien acabado está este negocio, entended, agora como se acabe bien el que os queda, que es el vuestro, procurando de imitar en él al que en edad era menor, si verlo deseais, trabajad de ir al Cielo, que allá lo hallareis, y cierto sin ningun deseo de tornar acá: y pues los mozos tan presto se mueren, no tardarán los viejos de ir. Y por esto os bien darnos preña à servir al Señor, como quien muy presto ha de de ir à verlo.

El Señor, quiso que vuestro hijo fuesse delante para que vuestro corazon no tuviesse acá que amar, pues no tenia sino à él, y allá se fuesse vuestro pensamiento do và vuestro amor: para que muriendo, en este mundo, vivais à las cosas del seruiçio de Dios, y os sea grande ayuda para esso vuestro hijo, muriendo como lo era viviendo: lo uno, llevandoos el corazon consigo; lo otro rogando al Señor por vos. Y pues tales favores teneis, esforzaos à ello para que allá os gocéis con él; en el Señor, y del Señor en sí mismo, viendo su faz, adorando su Magestad, y possyendole eternamente para su gloria, y vuestro descanso. Y entre tanto será bien hacer algunas buenas obras por difunto, porque si alguna cosa le detiene en el Purgatorio, el Señor se la suelte. Sea Christo vuestro consuelo. Amen.

CARTA A UNOS SVS AMIGOS ATRIBU-

lados, consolandolos, y enseñandoles los tesoros en padre, como el Señor los fuerza para los llevar.

BEndito sea Jesu-Christo nuestro Redemptor, Señor, Padre, y Maestro, que por tantas vias busca nuestro bien, enseñandonos su amor: aunque de los que poco saben, y aman no sean sus obras entendidas, ni recibidas con la reverencia, y agradecimiento que sería razon; del numero de los

los quales suplico al mismo Señor saque à Vs. ms. y les de lumbré con que vean la lumbré de aquesta verdad, de lo qual vendrá la obediencia, y agradecimiento: porque ninguna havrá, si extremamente malo no fuere, que no reciba de buena gana lo que es su provecho, y que no agradezca à quien se lo embia, mayormente, siendo embiado con mucho amor. O amador! ò amor de nosotros muy verdadero, y probado, Jesu-Christo bendito, y quien dudará tu amor, habiendo sido de él testigos el Cielo, y la Tierra, el mar, y todo lo que en ellos está! Tú, Señor, lo diste, y porque nos amas lo diste, que ni esperas provecho de nuestros servicios, ni nos lo debes, pues todo lo que tenemos estuyo. Ni hay otro motivo en ti para hacernos mercedes, si tu sola bondad, en la qual nos amas verdaderamente.

Señor, desde que oídos tenemos otra cosa en nuestras orejas no fuena, sino bien os quiero: porque si sordos no somos, que otra cosa es la vida, salud, el pan, el vino, la tierra, y el Cielo, y todo aquello con que vivimos, y nos movemos, y somos, sino voces que pregonan el amor que nos tienes, y y pides? Lo qual sentia bien San Agustin, quando decia: *Todas las cosas me dicen à voces que te ame.* Y esto es por lo que hemos dicho, porque nos dicen que Dios nos ama. Mas porqué estos testigos son baxos, por ser criaturas, el mismo Criador nos vino à

testificar su amor; con el testimonio mas cierto que hay: el qual es, no solo dar, porque aquello poco duele, mas darfe, y padecer por nosotros, lo qual es tanto mayor señal de amor, quanto va de su persona à los dones, y este testimonio, porque sin duda fué de nos recibido, firmólo con su muerte, habiendolo escrito con su Sangre, que pues no se puede mas por uno passar, por muy amado que sea, que morir por él, sepan los hombres, que son amados de Christo, pues puso por nosotros lo ultimo que se pudo poner. A qué proposito esto? Para acordar à Vs. ms. que confien que los quiere bien Christo.

O palabra alegre en las orejas de los pobrecillos, la qual tienen los Angeles en gran reverencia. O palabra, que nos dice la causa de quanto bien tenemos, y esperamos tener! Porque no dé otra parte, ni principio nos viene, sino porque somos amados de Christo. O si en otra cosa no hablásemos, ni escriviésemos, sino que nos quiere bien Christo, y este amor, aunque solo basta para hacernos ricos, y en hora buena nacidos, porque grande bien es hallar gracia en los ojos de tan alto Rey: mas su amor no es esteril, antes su amar es hacer bienes. Y como San Agustin dice: *No amas Señor, y desamparas.* Por lo qual reverenciamos, agradezcamos, y con Fè, y amor participemos de los merecimientos que Christo nos

ganò, y confiando en lo mucho que nos amò, dexemos todo pecado, y desterrada toda tristeza, que fuele venir en las tribulaciones, desterrada toda cobardia, que fuele combatir á los flacos, alanzando todo descontento, que fuele venir con lo aduerso, hinquemos las rodillas de nuestro corazon à este Padre de las misericordias, y Dios dè toda consolacion, que nos amò, y amará, y agradezcamosle la merced que nos hace en embiarnos señales de amor porque verdad dixo el que dixo: (*ad Heb. 1. 2.*) *Fili mi noli negligere disciplinam Domini, nec fatigeris, dum ab eo corripis, quem enim Dominus diligit castigat, flagellat autem omnem filium, quem recipit.* Y puesto que duela, hemos de mirar el principio de donde sale, y el fin donde và à parar, y con esto confirmar nuestra voluntad.

Los que miran no mas de las manos de Dios, engañanse muchas veces, juzgando su corazon por sus obras; mas los que le miran à su corazon, no son engañados, antes tienen el verdadero conocimiento, de las obras, pues conocen de donde nacen, y donde van à parar. No se engañe nadie pensando, que la prosperidad que Dios embia es siempre señal de amistad, porque algunas veces fuele ser señal de recíssima ira, ni huyamos de lo aduerso, pensando que es ira de Dios, porque casi siempre fuele ser señal de su amor, y pues con amor, y lo que mas es, por amor nos atribula, debemos agradecerfelo, pues

no

no se debe menos al padre quando castiga à su hijo, que no se pierda, que quando le alhaga amorosamente. Y si miramos que la intencion del Señor, es nuestro provecho, y su gloria, adoraremos à su Magestad que tanta merced nos hace, aunque el medio nos parezca amargo.

Esto se nos diò à entender en la Reyna Esther, que besò el cabo de la vara dorada del Rey Assuero: porq ue aunque la vara de nuestra correccion, nos espante, mas mirando el fin, ò cabo de ella, que es nuestro provecho, y gloria de Dios, debemos besarle fin, acetando lo que el Señor nos embia. Y esto no ferà muy dificultoso de creer à quien cada dia mandà purgar con azibar, y otras cosas mas amargas, à los que bien quiere, haciendo en ellos justicias, y amandoles mucho. No es mucho que un Christiano tome la purga que Dios le dà para sanarle su anima, pues que el hombre toma la purga que el hombre Medico le dà para sanarle el cuerpo, y en la purga de Dios està cierta la salud, en las otras no, y del Celestial Medico estamos ciertos que no errarà en dar mas, ò menos, porque todo và dispensado por un saber infinito, que no se le puede disminuir, ni crecer, mas en el del suelo podemos dudar. Pues que sinrazon seria quien pide licencia, y confianza à sus enfermos, quando los cura, que no la tenga en Dios, quando le cura.

Tom. IX.

Sf

Ef.

Esforçemonos en Jesu-Christo nuestro Señor, que de cierto no nos dará mas purga de la que podemos beber. Y aun porque de buena gana la bebamos, bebe él con nosotros; lo qual sintió San Pablo, quando decia de Jesu-Christo: (*ad Hebr. 2.*) *Que por la gracia de Dios gustó la muerte por nosotros.* Sobre lo qual dice Chrylostomo, que así como el Medico gusta primero la purga, amarga por hacer la salva, y quitar el espanto al enfermo; así Christo, por quitarnos el temor de los trabajos, y muerte, lo quiso primero gustar por nosotros. O! y si mirásemos como bebió él toda la purga sin estar enfermo, porque nosotros lo estábamos, y quanto azibar hallaba en ella quando decia: (*Joan. 18.*) *Padre, si es posible passe este Caliz de mi.* Mas mirando nuestro remedio, y salud que de su trabajo venia, mirando la voluntad del Padre, que así lo havia ordenado, dice: *Mas no como Yo quiero, sino como Tú.* O palabra, que hace al que de verdad la piensa, y ama, ser invencible, de carne, mundo, y demonio, é infierno! Quién puede dañar á quien dice de co-razon, no como yo quiero, sino como tú?

Esta es la verdadera señal de los hijos de Dios, que dexan su voluntad propia, y hacen la de él: y esto no en las prosperidades (que aquello poco es) mas en las adversidades, adonde vale mas un gra-
 cias á Dios, un bendito sea Dios, que tres mil gra-
 cias, y bendiciones de prosperidades. Estas son las

trompetas, en las quales nos está mandado que ala-
 bemos á Dios, porque son hechas á golpes: Y esta
 es la musica á las orejas de Dios, mas acepta que le
 podemos cantar. Bien veo yo que estas cosas mas
 presto se dicen, que se hacen, y que es mas lige-
 ro consolar, que sufrir, y que no se conoce el Chris-
 tiano en saber consolar á los otros, mas en saber
 consolar á sí en la tribulacion. Mas en todo esto
 fiel es el Señor, cuyas manos hieron, y consuelan,
 y en cuya fortaleza ha de ser nuestra confianza.

No debemos derribar nuestro corazon, por
 mas que las penas crezcan, porque tanto mas apa-
 rejo hay para que parezca la fortaleza de Christo
 en nosotros, quanto nuestras flaquezas fueren ma-
 yores. Y esto es lo que nuestro Señor dixo á San
 Pablo: (*2. ad Corinib. 12.*) *La virtud, (quiere de-
 cir) la fortaleza en la flaqueza es mas perfecta;* la for-
 taleza, no la tuya, que no la tienes, como lo prue-
 bas; mas la mia mas fuerte parece, mientras tu fla-
 queza fuere mayor, porque quando Dios desien-
 de una cosa muy perseguida, y muy enflaquecida,
 parece ser tan fuerte, pues á cosa tan flaca sustenta
 contra tantas flaquezas. Y pues la intencion del Se-
 ñor es demostrar su gloria: y mientras nosotros
 atribulados, y con menos fuerzas, mas aparejo hay
 para que Dios gane honra, y fortaleciendonos
 con su fortaleza, no debemos desmayar por mucho
 que crezca la tempestad, mas mientras ella mas

crece, mas confiar, y decir al Señor, esta es tu hora. Esto rogaba David al Señor, quando decia: (Psal. 70.) *Quando saltare mi fortaleza no me desampares, Señor.* Y pues que esto es así, digamos con San Pablo: (2. ad Corinth. 12.) *De buena gana me gloriare en mis flaquezas, porque more en mi la virtud de Christo.* Flaquezas llama à las tribulaciones. Si en sustentar Christo à San Pablo en ellas moraba la virtud, que es la fortaleza de Christo en San Pablo, y parecia la honra de la fortaleza de Christo. Y por tanto San Pablo, que antes rogò tres veces al Señor que le quitasse la tribulacion porque le dolia, la qual no creo, ni es de creer, que era tentacion de la carne, mas otro trabajo, que ya no pide que le sea quitada, porque ve que teniendola, y no siendo derribado, parece la fortaleza de Christo en la flaqueza de el: Y porque nuestros ojos no deben mirar à nuestro descanso, sino à la gloria de Christo, dice San Pablo que està contento con ellas, pues sucede en gloria de Christo, aunque sea con trabajo.

Así que, hermanos, no pensemos que la victoria de esta pelea ha de ser por nuestras fuerzas à solas, Christo nos pone en ella, y el quiere la gloria de la victoria, el pelearà por nosotros, y con nosotros, no desmayemos, y verèmos el favor del Cielo ser con nosotros. Aprovechemonos de esta medicina, para conocer quan flacos somos, lo qual

es principio de salud: y quan miserable cosa es vivir sobre la tierra, y quan colgados estamos de Dios, y quanto nos ama, passando, no à mas no poder, por nosotros, mas de su gana lo que à nosotros tan recio nos parece de sufrir. Porque à la verdad, nunca hombre, por contemplativo que sea, tanto conociò los dolores, y amores de Christo, como quien passa algo de ellos. Sepamos tambien quan necios somos en pecar, pues nos obligamos à otros mayores dolores, y quan bueno es Dios, que mereciendo nosotros està en continuos dolores acá, y allà, nos hace merced del infierno de allà, y nos ayuda para passar lo de acá, satisfaciendo por nuestros pecados, y ganando en el Cielo coronas.

Estas, y otras doctrinas aprendereis en la tribulacion mejor que en quantas escuelas, y pulpitos hay, y mas de verdad; porque en estos lugares se suelen oír con las orejas, estando quizá el corazon en otra parte: En la tribulacion oyese que Dios enseña con obras. No piense vuestra caridad, que solamente es menester fortaleza para pelear en el campo por Christo: en la cama, y casa hay aparejo para ganar coronas, y no qualquiera, porque la pelea de la enfermedad, y dolor, no es qualquiera. Cierro es, que quanto la cosa que nos viene, es mas contraria à nuestro querer, tanto es mas recia la pelea, y mas agradable à Dios la victoria. Pues por cierto (à lo que yo alcanzo, y experi-

imento) cosa es muy defabrida la enfermedad, mayormente si trae dolor. Y quando uno, con el favor de Christo, y por Christo, viene à hacer tan buen rostro al dolor, y defabrimiento de ella, como à la salud, pareceme que tiene gran victoria de su sensualidad, y serà su corona grande.

A esto nos debemos esforzar, como Seneca decia; porque si el dolor es poco, no es mucho que se sufra, y si es mucho no es poca, mas mucha la gloria que de sufrirlo se sigue. Y por esto no hay excusa para no sufrir, quanto mas si miramos à la alta amenaza de Dios, que como dice San Pablo: (*Ad Rom. 8.*) *Predestinò à sus escogidos à ser semejables à la imagen de su Hijo.* Pues si hemos de ser semejables en la gloria, tambien en los dolores. Porque no es razon heredar con Christo los gozos del Cielo, y no querer parte con èl en los dolores del suelo. Oygamos lo que dixo à sus Discipulos, y à nosotros con ellos: (*Luc. 22.*) *Vosotros sois los que permanecistes conmigo en mis tentaciones, y yo os dispongo el Reyno como mi Padre lo dispuso à mi, para que comais, y bebais sobre mi Mesa en mi Reyno.* De estas palabras parece claro, que los que quisieren sentarse à la mesa à gozos eternos con Christo, primero les conviene sentarse con èl à sus trabajos, que tuvo en el suelo; porque à estos dispone el Reyno, como su Padre à èl. O si tuviésemos ojos para ver quan gran soberbia es, no contentarnos con

passar por la Ley que Jesu-Christo passò, y no aceptar el Reyno con la condicion que su Padre se lo diò à èl. Notorio es, que el Eterno Padre unicamente ama à su unigenito Hijo, mas por esso no dexò de disponerle el Reyno con tantos dolores, y deshonras, como passò. Pues por que yo pensarè que el Señor no me ama, aunque me embie trabajos? Por que no me gloriarè que me trata como à su Hijo? Por que no le darè gracias, pues que me viste de la librea de su amado Hijo? Por que no ternè esperanza, que me harà participante en su gloria, pues me veo serlo en sus trabajos?

O bendito seas Dios, y Señor, y Padre nuestro, que quisiste que tu amado Hijo fuesse el Primogenito de todos sus hermanos, dandole mas gloria que à otro alguno, y quisiste que fuesse tambien el principal, y que no tuviesse igual, ni segundo en el padecer dolores, y otros trabajos. Hicistelo metto, y mensura de nuestra perfeccion, y gloria, para que uno mientras mas llegado à su vida en este mundo, mas perfecto sea; y mientras mas llegado à èl, en el otro, mas gloria tenga. Pues si bien miramos, que tuvo Christo en esta vida sus trabajos? Mientras mas fuéremos trabajados, mas conformes, mas cercanos à Christo, y por esso mas ciertos de serlo en el Cielo, à donde limpiará Dios

las.

las lagrimas de nueſtros ojos, à donde nos recibirà como Padre amador de ſus hijos, à donde nos coronarà la pelèa de acà, à donde parecerà mejor el Chriſtiano que và herido, y enſangrentado de la guerra de eſte mundo, que el otro que ſaliere ſin herida.

CARTA A UN DEVOTO: TRATA
de la humildad, y ſobervia, y perfeccion del di-
vino amor.

DIOS dè à V. m. buenas Quareſmas, y que aſì tome la ceniza de fuera al principio de eſte ſanto tiempo, que permanezca ſiempre en el anima la ſanta humildad, ſignificada por ella: Porque à quien Dios le dà conocimiento, y dolor de quien ha ſido el tiempo que anduvo apartado de Dios, libradoleha de la peligroſa ceguedad de la ſobervia, y hacele capáz de todos los bienes eſpirituales que les conviene tener; porque como la Eſcritura dice: (Ecl. 10.) *El principio de todos los males es la ſobervia, y quien la tuviere ſerà lleno de maldiciones*; quiere decir, de vicios; porque aſì como no fuele andar un Rey ſolo, aſì acompañan à la ſobervia muchos pecados; y por el contrario, nunca la humildad eſtà ſola; pues como Santiago dice: (cap. 4.) *A los humildes dà Dios ſu gracia*, la qual es madre de las virtudes. El ſobervio buſca ſu

hon-

honra, y aſiſe con la deſhonra; el humilde avergüenzale de que le traten bien, y huelgaſe con ſu deſprecio, porque entiende que en aquello ſe hace juſticia, la qual èl ama como verdadero juſto, que es. Todo le falta al ſobervio, porque por mucho que tenga, y le dèn, ſe tiene por digno de mas, y todo ſobra al humilde, porque aun de la tierra que huella ſe conoce por indigno, y los miſmos infernos tiene por pequeño caſtigo para ſus pecados. El ſobervio con nadie cabe, ni aun con ſigo ſolo; mas el humilde con todos, porque à todos ſe abaxa, y à todos ſufre, teniendoſelos por mayores en ſu corazon. Parece al ſobervio coſa muy recia ir tràs la voluntad agena, ò del hombre, ù de Dios; mas el humilde ſujetaſe, y apocaſe, y aſì cabe por la puerta angoſta de hacer la voluntad agena, ù de la criatura, ù del Criador.

Grandes ſon los bienes que vienen en la ceniza de humildad, y no conviene à nadie eſtår ſin ella, ſino quiere eſtår ſin Dios; porque como dixo San Aguiſtín: *Quàn alto eres, Señor, y los humildes de corazon ſon caſaruya?* Y la Divina Eſcritura dice: *A quien mirare, ò ſobre quien deſcanſarà mi eſpiritu, ſino ſobre el pobrecillo que tiembla de mis palabras?* Eſta humildad que hace al hombre ſentir de ſì baxamente, no es coſa baxa, ni fruta que nace en la tierra; en el Cielo eſtà, y Dios la dà à quantos eſcarvan en ſu eſtiercol, rebolviendo con mucha diligencia en

Tam. LX.

Tt

pro-